

## Niños, niñas y adolescentes tienen menos oportunidades si abandonan el colegio

Se les debe proporcionar los recursos necesarios para que tengan una educación de calidad

En el segundo año de educación remota, uno de los retos del presente año escolar –que se inició el 15 de marzo en los colegios públicos– es disminuir las cifras de la deserción escolar que se registró en el 2020, pues por propias cifras del INEI, más de 370 mil niñas, niños y adolescentes se vieron forzados a abandonar sus estudios.

“La deserción escolar en este contexto de la pandemia del Covid 19 se agudizó principalmente por las desigualdades que aún existen en nuestra sociedad, sobre todo con los estudiantes más vulnerables, como falta de dispositivos tecnológicos, conexión a Internet, e incluso la baja economía familiar que agudizó este problema. En muchos casos, no hay posibilidades de que los padres sigan sosteniendo la educación de sus hijos e hijas en esta nueva realidad”, dijo Daniel Yépez, coordinador de educación de la ONG World Vision Perú.

Pero casi siempre solo vemos la punta del iceberg de todo lo que implica que las niñas, niños y adolescentes no continúen sus estudios; a lo largo de su vida van a ser ciudadanos con menos oportunidades laborales, sociales y realización personal frente a los que sí terminan sus estudios. La deserción escolar además suele desencadenar en embarazo adolescente, riesgo de caer en explotación, ser víctima de violencia o trabajo infantil, entre otros problemas que los acompañan por el resto de sus vidas.

Esta falta de priorización a veces se da desde la misma casa de estudios pues no se priorizan aprendizajes básicos y fundamentales en el colegio como por ejemplo la competencia lectora. Los alumnos no han desarrollado bien su competencia lectora, por ende, no logran el rendimiento académico que esperan en las diferentes áreas, por lo mismo no le encuentran sentido al estudio, y ese también es un factor para el abandono escolar.

También hay mucha deserción en secundaria porque los adolescentes tienen que empezar a trabajar para ayudar a sus familias y la educación no les da mucho sentido a las expectativas que tienen y terminan retirándose solo para tener ganancias económicas inmediatas.

Hay una relación directa del grado de escolaridad alcanzada con el subempleo, la pobreza y el acceso a todos los derechos. Los niños, niñas y adolescentes que no terminan el colegio tienen menos oportunidades del ejercicio pleno de sus derechos como deberían y se merecen.

Asimismo, mientras más niños, niñas y adolescentes deserten de la escuela los niveles de pobreza, inequidades, inseguridad ciudadana, violencia y delincuencia no bajarán en el país.

Por ello, madres y padres debemos motivar a nuestras hijas e hijos a seguir sus estudios y hacerles entender lo importante que es para la su vida y presente y futura. No dejemos que este derecho sea vulnerado, pues depende de nosotros que las niñas y niños estén preparados para ser ciudadanos de bien, con todas las competencias que requieren para aportar a una mejor sociedad.